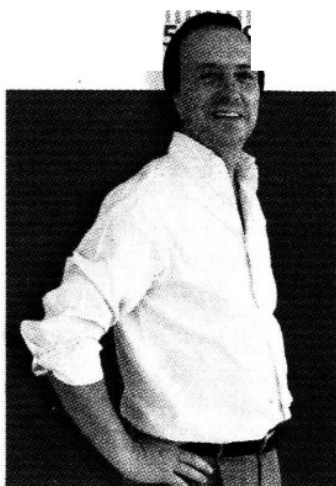




Aleph | Pablo Hiriart

» **SEREMOS EXIGENTES** con quienes nos gobiernan. También lo seremos con nosotros mismos. Las páginas de **La Razón** estarán abiertas para las quejas por errores, falsedades o abuso de poder en que solemos incurrir los periodistas.

La Razón: Visión y Misión

Hoy empieza a circular este diario en su nueva etapa, con un perfil editorial definido y claro. Se trata de un medio de comunicación abiertamente comprometido con los cambios que al país le urgen.

El país se encuentra rezagado en muchos campos porque no se han hecho las reformas necesarias que nos pongan de lleno en la era de la globalización, para beneficio de las personas.

Necesitamos construir ya un verdadero estado de derecho, con seguridad jurídica y personal para los ciudadanos y su patrimonio.

El estado de derecho no es un concepto anticuado ni materia exclusiva de abogados o catedráticos: es el fundamento de la libertad.

No puede ser que a quienes violan la ley se les cumplan sus deseos y exigencias, mientras a los ciudadanos trabajadores y pacíficos se les perjudique para complacer a minorías chantajistas.

México carece de un sistema educativo eficaz. Su consecución se ha frustrado porque grupos de interés amagan

con paralizar el país si les tocan sus privilegios.

En los medios impresos se multiplican los defensores de esos intereses y, especialmente, de grupos radicales que dejan sin clases a niños en estados completos porque los maestros o sus dirigentes no quieren ser evaluados en su desempeño y pretenden seguir vendiendo las plazas al mejor postor o heredarlas a sus familiares.

El resultado se encuentra a la vista: estamos en los últimos lugares mundiales en calidad de la educación, por debajo de países del África subsahariana.

Con ello se está condenando a millones de mexicanos a un futuro de pobreza o de mediocridad. En el mejor de los casos, vivirán de las propinas de quienes sí tienen acceso a educación de calidad, o encontrarán un lugar en la

Continúa en siguiente hoja



economía informal.

No tenemos un sistema de rendición de cuentas en lugares clave como es el Distrito Federal.

Grupos de interés se montaron en la transición democrática para adueñarse de la Ciudad e imponernos una flagrante regresión.

Todavía no sabemos cuánto costaron, a detalle, los segundos pisos del Periférico, porque se clasificó como información confidencial durante 12 años.

En este panorama, lamentablemente, muchos de quienes sí están por la modernización del país han guardado un silencio inexcusable.

Por temor a ser arrasados o caricaturizados por la prensa que sirve a los intereses de la regresión política y el populismo económico, optan por callar sus opiniones y no aparecer como "políticamente incorrectos".

No existe en México un medio impreso con una postura definida y resuelta a favor de la modernización del país.

Mientras, del otro lado, sí encontramos diarios que sirven de punta de lanza para desalentar a la sociedad. Para infundir temor ante los cambios. Para confundir con desinformación.

Es preciso dar una gran batalla ideológica y periodística, que no se ha dado en los medios de comunicación: la batalla por un México con estado de derecho, con seguridad jurídica y per-

sonal, con educación de calidad, con reformas que nos actualicen en ramas básicas.

Esa batalla hay que darla en el único terreno que conocemos los demócratas: en el de las ideas, el de los argumentos, el de la tolerancia. A fin de cuentas, en el terreno de la razón.

Intentaremos exhibir de manera permanente, con datos fidedignos e información periodística, a quienes quieren que al país le vaya mal para que a ellos les vaya bien.

Seremos exigentes con quienes nos gobiernan.

También lo seremos con nosotros mismos. Las páginas de **La Razón** estarán abiertas para las quejas por errores, falsedades o abuso de poder en que solemos incurrir los periodistas.

Cuando estemos equivocados o cometamos alguna injusticia, lo vamos a reconocer.

De lo que se trata, en resumen, es de ayudar a construir un país mejor.

Y si para eso hay que romper tabúes, desenmascarar autoridades y dirigentes u ofrecer disculpas por nuestros errores, lo vamos a hacer.

Estamos prestos a debatir con los que se oponen, por atavismos ideológicos o intereses creados, a cualquier transformación modernizadora.

Queremos exhibir de manera cotidiana a las minorías —violentas unas

y monopólicas otras— que le han impuesto su agenda al país y lo tienen paralizado en campos fundamentales para su desarrollo.

Pretendemos colaborar, desde el campo periodístico, a que vivamos en un país menos escalofriantemente desigual.

La igualdad es una tarea urgente para todos. Igualdad de oportunidades. Que cualquier mexicano, si tiene talento, pueda llegar a ser un Bill Gates.

Esa es nuestra visión y nuestra misión.

Esperamos contar, en esta tarea, con el favor de los lectores y de los anunciantes.



Estamos prestos a debatir con los que se oponen, por atavismos ideológicos o intereses creados, a cualquier transformación modernizadora.

AGRADECIMIENTOS

Vaya aquí un sincero agradecimiento a Don Ramiro Garza Cantú, propietario original de La Razón, por su generosidad y don de gente. Cuando buscaba financiamiento para lanzar un diario, mi amiga y compañera de programa en Imagen, Ana Paula Ordorica, me llevó a desayunar con la familia Garza, a quienes expuse mi idea. La respuesta fue: "nosotros tenemos un periódico, a ver qué hacemos". Y lo hicimos. Los señores Garza me han extendido una línea de crédito para relanzar el diario, que se comenzará a pagar cuando llegue a un punto de equilibrio financiero. Mientras lo pago, ellos conservan un asiento en el Consejo de Administración. Para todos los efectos administrativos y editoriales, el propietario de La Razón soy yo. Don Ramiro, Ramiro, Ana, muchas gracias y espero saldar la deuda antes de lo establecido en el calendario acordado. La deuda de gratitud que tengo con ustedes, esa, esa es impagable: es permanente. (Pablo Hiriart)